

IMPACTO A NUESTRAS CULTURAS AUTOCTONAS Y SUS TRANSFORMACIONES CON LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Grace Prada Ortiz

*Pobre América en sangre sumergida
a medio cuerpo en tantos cenagales
clavada en una cruz y con espinas
maniatada y mordida por los canes
desplazada por los invasores
herida por torturas y desmanes
arrasada por vientos fabulosos
ventas sacrílegas, robos colosales.
Oh delgada cadena de dolores
oh reunión del llanto de dos mares.*

Pablo Neruda

*No más que pueblos en cierne...
no más que pueblos en bulbo eran aquellos
en que con maña sutil de viejos vividores
se entró el conquistador valiente,
y descargó su poderosa herrajería,
lo cual fue una desdicha histórica
y un crimen natural.
El tallo esbelto debió dejarse erguido,
para que pudiera verse
luego en toda su hermosura*

*la obra entera y florecida de la Naturaleza.
¡Robaron los conquistadores
una página al Universo!
Aquellos eran los pueblos
que llamaban a la Vía Láctea
«el camino de las almas»,
para quienes el Universo estaba
lleno del Grande Espíritu,
en cuyo seno se encerraba toda luz,
del arco iris coronado
como de un penacho,
rodeado, como de colosales faisanes,
de los cometas orgullosos,
que paseaban por entre el sol dormido
y la montaña inmóvil el espíritu de las estrellas;
los pueblos eran que no imaginaron
como los hebreos a la mujer
hecha de un hueso y al hombre hecho de lodo;
¡sino a ambos nacidos a un tiempo
de la semilla de la palma!*

José Martí

INTRODUCCION

Una vez más se hace necesario reflexionar sobre el significado histórico del proceso de conquista y colonización de América y de su impacto en nuestras culturas.

«Nuestra América» -concepto martiano-, que forma parte de nuestra propia identidad cultural, estaba viva antes de que el navegante genovés Cristóbal Colón decidiera salir en busca de nuevas rutas y así ampliar la red mercantil de España con otras regiones del mundo.

Los objetivos fundamentales de la expansión europea en la América prehispánica apuntaron hacia tres vertientes no excluyentes una de la otra que se expresan en: el oro, la cruz y la espada. En nombre de Dios emprendieron los europeos su más gananciosa aventura.

Colón trae consigo desde sus inicios la esclavitud, no podemos perder la memoria, pues fue el mismo almirante quien envió el primer grupo de hombres libres en calidad de esclavos a España.

El evento conocido como «Descubrimiento» fue una necesidad imperiosa para España, con el fin de fortalecer su debilitada economía y reivindicar ante el resto de Europa su ya de por sí deteriorada imagen. Fue así que en busca de oro, y en nombre de Dios, emprendió Colón esta interminable conquista.

Los europeos se encontraron con una América caracterizada por la existencia de varias culturas, algunas se extinguieron por la presión de otros pueblos o por las guerras internas que las fueron debilitando hasta perder su poder hegemónico. Tres grandes grupos culturales destacan en esta perspectiva:

- La Cultura Maya: se ubicó en el área que va desde Yucatán y Campeche por el norte de México; Tabasco y Chiapas por el noroeste hasta Honduras y El Salvador por el sureste, siendo su núcleo principal Guatemala.
- La Cultura Azteca: se extendió desde el Océano Pacífico en México hasta el Golfo de México y por el sur más allá de Oaxaca.
- La Cultura Inca: se extendió desde lo que hoy conocemos como Colombia, hasta la parte norte de Chile y Argentina, abarcó la cordillera de Los Andes por todo el Litoral Pacífico.

El conocimiento sobre las culturas prehispánicas se amplió considerablemente en el siglo XVI, con los escritos de algunos conquistadores, quienes registraron las batallas y sus avances militares pero también retrataron las costumbres y formas de vida de los pueblos sometidos. Sin embargo las obras más significativas son de algunos frailes evangelizadores, entre ellos Las Casas, quienes recopilaban datos sobre religión, festividades, creencias y la forma de vida de los aborígenes. Pese al sesgo y prejuicios tanto religiosos como culturales propios de la época que se ponen de manifiesto en muchos de los escritos, estos han permitido a los investigadores tener una visión más clara sobre la cultura de aquellos pueblos.

Un elemento fundamental de las sociedades prehis-
pánicas, así como de otras sociedades antiguas, es la
estrecha relación entre los diferentes aspectos de la vida
social y cultural. Las instituciones sociales de la época
deben considerarse como multifuncionales; es decir, que
intervenían unas con otras en el quehacer diario, a diferen-
cia de las actuales que delimitan de manera estricta su
ámbito de acción.

La economía, por ejemplo, tenía estrecho ligamen-
to con las relaciones sociales con base en la organización
familiar, política o ceremonial. Así, el estamento social
más fuerte económicamente formaba parte de las altas
esferas del gobierno. Las ceremonias religiosas eran parte
fundamental de la vida política; aquí eran bastante evi-
dentes las diferencias entre los estamentos.

Dadas las características de este trabajo y la imposi-
bilidad de profundizar en cada una de nuestras culturas,
apuntaré hacia algunos aspectos específicos dignos de
mencionar de las dos culturas más avanzadas de América
prehispanica: la Inca y la Azteca. Esto ayudará a conocer
cuál era realmente el nivel de desarrollo de las culturas
prehispanicas a la llegada de los europeos.

I. Los mitos y las leyendas constituyen un elemento
fundamental en la construcción cultural de los pueblos, es
así como existen varias leyendas acerca de la fundación
del Imperio Inca, entre ellas la que dice que antes de la
llegada del primer inca a la tierra, esta se encontraba en
tinieblas y en constante caos; por esta razón el supremo
dios Wirococha compadecido de los hombres decidió
enviar a la tierra a sus hijos, quienes traían como principal
tarea educar a los hombres. De tal forma surge la leyenda
que cuenta cómo de las profundas aguas del lago Titicaca
emergieron Manco Capac y su esposa y hermana a la vez
Mama Ocllo, ambos eran hijos del sol y debían buscar un
lugar apto para establecerse y luego cada uno por separa-
do debía educar a la población por sexos.

En la cultura inca se destacan dos componentes
básicos de su economía, por un lado, la agricultura y por

otro el trabajo. Su elevado nivel de organización le permitió tener controles y normas debidamente establecidas que les favoreció una eficiente recaudación de sus impuestos. Este sistema tributario les garantizó organizar mejor sus recursos y de esta manera lograr un mayor desarrollo económico y social.

En la cultura inca la propiedad privada sobre la tierra no existió, tal y como la concebimos hoy día; estas eran de propiedad colectiva con derecho al usufructo. El Estado era el encargado de su distribución y su división era de forma tripartita. Primero encontramos las tierras destinadas al culto del sol; se utilizaban para cultivar maíz y los alimentos que se preparaban para las festividades religiosas; del maíz se hacía la chicha (bebida) y el zancu o pan de maíz. Es importante destacar que el maíz tenía características mágico-religiosas. Para la alimentación de los sacerdotes se cultivaba maíz sembrado por los propios sacerdotes cuando se encontraban fuera de servicio. En segundo lugar, se cultivaban las tierras de los incapacitados y de los hombres que se encontraban en la guerra. Las tierras comunales eran el tercer tipo y se cultivaban colectivamente. En un cuarto lugar encontramos las tierras de los curacas y jefes militares y funcionarios.

En último lugar estaban las tierras del inca, en ellas se sembraba no sólo para satisfacer las necesidades de la realeza y la burocracia inca, sino para contar con excedentes que sirvieran en casos de emergencias, sequías y quemas. El inca tenía tierras de su propiedad, trabajadas por los yanaronas o sirvientes particulares del soberano.

La distribución así como el orden para sembrar la tierra estaban claramente definidos en la sociedad inca: primero se cultivaban las tierras del sol por considerárseles más importante; luego la de los incapacitados y los guerreros, y así sucesivamente según el orden establecido. Ahora bien, los bosques y los campos de potrero y rebaños también eran parte de la distribución tripartita. La tierra ha sido y siguen siendo muy importante para las culturas indígenas; así lo expresan diciendo que un indio sin tierra es un indio muerto.

Dentro de la cultura inca se pone en evidencia una estrecha relación con la naturaleza, establecieron zonas de cultivo tendientes a evitar el deterioro del ambiente; estaban demarcadas las zonas donde no se podía cazar, pescar ni talar árboles; las montañas y los volcanes estaban incluidos en este concreto y efectivo plan de conservación.

Pese a su duración, el imperio inca es considerado como la instancia política más avanzada de la América prehispánica, caracterizada por una excelente organización burocrática y la unificación del Estado, incorporando lo político, lo económico y lo religioso. El inca ejercía la soberanía absoluta pues concentró en él los poderes político y el religioso; se consideraba a sí mismo el hijo del Rey Sol en la tierra y por consiguiente descendiente directo del Sol.

II. Otra de las grandes culturas de América prehispánica es sin lugar a dudas la Azteca. Los aztecas se ubicaron en el Valle de México y lograron desarrollar una vasta cultura que logró desde sus inicios definir una estructura social económica y una organización social. Se nota en los aztecas un marcado desarrollo de un sistema tributario en donde cada quien tributaba según el estamento a que pertenecía; esto favoreció la recaudación de impuestos que le facilitó el Estado organizar la construcción de obras públicas. El Imperio Azteca era una unidad desde el punto de vista de la organización tributaria; tenían señoríos sometidos que pagaban tributo al imperio como una sola entidad, pero en lo fundamental Tenochtlán, Tezcoco y Tlacopán eran distintas unidades paralelas, cada una con sus ciudades dependientes y sus provincias tributarias. Lo más importante de la organización económica del México azteca era la existencia de una economía dirigida y regulada por el organismo político, representado en la figura del Tlatoani (Rey).

La base de la economía era una estructura de dominación definida por la presencia de estamentos determinados: por un lado, los nobles (pipiltin) que formaban parte del personal y de la casa señorial y, en otro orden jerárquico

encontramos a los plebeyos (macehuales, campesinos), o sea, los trabajadores y explotados, dependientes de la nobleza.

La rama más importante de la producción era la agricultura, que producía alimentos y materias primas para la vida del colectivo. Aquí juega un papel muy importante el maíz que ha sido de relevancia en nuestras culturas prehispánicas. Este se convirtió en el principal producto y también garantizó a los aztecas alimentar a su crecida población.

Para una cultura como la azteca, el agua tuvo un significado especial. La relevancia del agua como recurso agrícola se manifiesta no sólo en los aspectos técnicos del cultivo, sino en la importancia para las obras públicas, para la construcción y mantenimiento de las obras de riego y protección. Cabe destacar que dentro de las obras de regadío, la construcción de diques y chinampas es un gran aporte para la humanidad y esto las hizo merecedoras del nombre de IMPERIOS TEOCRATICOS DE REGADIO.

Los aztecas desarrollaron la metalurgia, la alfarería y la textilería. Trabajaron varios metales, especialmente el cobre y el oro. Además, fabricaban vestidos de algodón que decoraban con vistosos colores.

En la artesanía, rama por demás desarrollada, empleaban las plumas de aves exóticas en el diseño de trajes de lujo que se utilizaban en celebraciones de los estratos más altos y, para el diseño de los trajes bélicos, con los cuales se perseguía intimidar al enemigo. Es así como las plumas en el vestuario azteca tienen un gran significado.

En la creación científica de los aztecas, el aporte más significativo para la posteridad ha sido el famoso calendario, que representa el sol con rostro humano y garras en el centro y a su alrededor aparecen jeroglíficos sobre el origen del mundo. Sobresalen también sus obras arquitectónicas, así como sus creaciones en oro, plata y tejidos de algodón.

III. Al calor de la conmemoración del Quinto Centenario del «descubrimiento» ha salido a relucir en diferentes foros y escritos el asunto de los sacrificios humanos realizados en la cultura azteca. Se les ha acusado de barbarie por el ejercicio de estos rituales propios de su cosmovisión del mundo. No podemos dejar pasar esta oportunidad para dar una explicación de cuál era el verdadero significado de los sacrificios humanos y el sentido de la guerra.

Para los aztecas el sacrificio humano no era crueldad ni vergüenza, sino un acto de piedad religiosa mediante el cual agradecían a sus dioses la salud, la prosperidad y el triunfo.

Se consideraba que para que el mundo continuara existiendo era necesario alimentar a los dioses con sangre de víctimas humanas. Estas eran obtenidas de las guerras de conquista. Se justificaba el sacrificio aduciendo que para que el universo continuara su curso de vida era preciso mantener la guerra. Así surgió la extraña institución conocida como GUERRA FLORIDA, XOCHIYAOTL, que al parecer se inició luego de una hambruna que golpeó la región central de México en 1450.

Se fomentaba en la sociedad azteca el amor a la guerra y se incentivaba a quienes se destacaban como militares. Según la mitología azteca, el mundo y el hombre han sido creados varias veces, pues varias catástrofes habían destruido la humanidad.

La última vez que el hombre fue creado, Quetzalcóatl bajó al mundo de los muertos y regó con su propia sangre los huesos de todas las generaciones pasadas. Así creó de nuevo la humanidad. Entonces el hombre vive gracias al sacrificio de los humanos. Esta idea se encuentra también presente en el culto a Huitzilopochtli, principal dios azteca y manifestación del sol. Según este mito, el sol combate todas las noches con las estrellas y sólo si las vence aparece el día siguiente sobre la Tierra. Pero para obtener la victoria el sol debe ser alimentado con la sangre de los hombres. Si la humanidad no alimenta al sol,

este perecerá en la lucha con las estrellas y con él la totalidad del mundo incluidos los hombres. El pueblo azteca se consideraba el elegido por el sol y el encargado de proporcionarle tal alimento.

El sacrificio humano es pues para la cultura azteca, el medio por el cual se alimenta el sol y se evita la catástrofe que terminaría con la existencia de la humanidad. Los sacrificios humanos se llevaban a cabo durante las festividades religiosas en honor de los dioses, para celebrar victorias alcanzadas y en la dedicación de nuevos templos, así como con motivo de la toma del poder por nuevos señores.

Cabe agregar que la guerra era una necesidad imperiosa para los aztecas; como la población aumentaba era necesario conquistar más tierras e imponerles fuertes tributos a los vencidos para sostener los gastos de la comunidad.

Por su parte, la guerra tenía una misión y era justificada desde el punto de vista religioso. En consecuencia, todos los varones prestaban servicio militar obligatorio. En cada calpulli un jefe militar reclutaba a los hombres para formar las milicias, pero el núcleo del ejército estaba compuesto por soldados profesionales pertenecientes a la orden del Aguila, a la del Jaguar, cuyos integrantes se distinguían porque iban revestidos unos con plumas de águila y otros con pieles de jaguar.

Los aztecas rendían culto a la lluvia, a los astros y a los fenómenos naturales. Tenían una idea belicosa del cielo y de sus dioses; interpretaban que estos vivían en constantes luchas unos con otros. Se creía que existían varios cielos e infiernos a donde iban a dar los muertos según su estratificación social y la vida que habían llevado: los muertos en combate y en el altar de los sacrificios iban al primer cielo, también las mujeres que morían al dar a luz eran recibidas en el cielo superior. El culto a los muertos exigía de los familiares y miembros del clan guardar 80 días de luto, durante los cuales debían privarse de algunas comidas, diversiones y relaciones sexuales.

IV. Hemos hecho un breve recorrido en la historia de las dos culturas más avanzadas de América prehispánica con la clara intención de demostrar que Colón no descubrió nada. Calificar de «descubrimiento» lo acontecido a nuestras culturas es, además de erróneo, es desconocer intencionalmente que los verdaderos descubridores de estas tierras fueron pobladores autóctonos.

El «descubrimiento» fue iniciado por los vikingos y continuado por las tribus asiáticas que se desplazaron desde el Mar de Bering hasta la Tierra del Fuego, estableciéndose en el espacio territorial que los conquistadores llamarían luego América en honor a Américo Vespucio.

Está demostrado que los grupos humanos aquí asentados lograron desarrollarse y consolidar estructuras productivas naturales basadas en un sistema comunal tributario, según Luis Vitale, que les permitió desarrollarse también política, social y culturalmente.

Cabe pues aquí la pregunta: ¿quién descubrió a quién? No podemos decir que descubrimos algo simplemente porque no lo conocíamos antes; en otras palabras, no se puede descubrir lo ya existente, el utilizar la palabra «descubrimiento» no es otra cosa que arrogancia y actitud etnocéntrica por parte de los llamados conquistadores. En realidad, los que pudieron descubrir algo fueron los pobladores autóctonos, quienes ya poseían su cultura, religión, creencias, mitos y forma de vida propias, que fueron abruptamente reemplazadas por los invasores.

Si los conquistadores descubrieron algo, fue el oro, la papa, el caucho, el cacao, el maíz y sus usos; en realidad descubrieron una nueva cultura que se ensañaron en aniquilar en nombre de la cruz y la espada como bien apunta Fernando Mires.

Para los pueblos autóctonos, se abrió una tenebrosa página en su historia, marcada por la explotación, la esclavitud, el sojuzgamiento, la violación, el genocidio, el exterminio de la población y el horror. De esto dan testimonio los mismos cronistas españoles y el insigne

defensor de los indígenas el padre Las Casas en sus diferentes discursos contra las instituciones de explotación como el repartimiento y la encomienda.

Entonces «descubrimiento» es sinónimo de usurpación, subordinación y dolor para los pueblos de América. Descubrimiento es la máxima expresión del ejercicio del poder despótico europeo contra América prehispánica.

Las transformaciones de nuestra cultura originaria se manifiestan en primera instancia en el mestizaje, el nuevo sujeto producto de este «encuentro» es representante de una cultura híbrida, es una mezcla de lo indígena, lo europeo y, luego, de lo africano.

En este sentido, es importante guiarse por el atinado planteamiento del autor F. Escobar, quien sobre el llamado encuentro de culturas apunta que no son estas las que se encuentran, son los seres humanos, hombres y mujeres de carne y hueso con anhelos, ideas propias y portadores de mentalidades culturales, pero también seres biológicos adaptados a medios biológicos diversos a los que llaman patria, hogar y cuna.

Sin lugar a dudas este «encuentro» se realizó en un marco de relaciones asimétricas que causaron gran daño a las culturas autóctonas. Lo que hubo en realidad fue un desencuentro de dos grupos humanos portadores de culturas diametralmente diferentes.

Los símbolos del oro, la cruz y la espada rigen todo el proceso de conquista y colonización. Así lo escribió el propio almirante al decir que el oro es excelentísimo; de oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo que llega ya que echa las ánimas al Paraíso.

Del choque de estas culturas surge lo que hoy conocemos como identidad latinoamericana, como una construcción histórica y cuya variable principal es el mestizaje. Ahora, el concepto de indio es una creación netamente europea. Al equivocarse Colón en su

«descubrimiento» y afirmar que había descubierto lo que él creía era India, llamó a sus pobladores indios.

Pero la única realidad de esto es que los dueños originarios de esta región eran fieles representantes de una diversidad de culturas: aztecas, incas, mayas, toltecas, chichimecas, chorotegas, bruncas, talamancas y así podríamos enumerar un sinfín de grupos étnicos portadores de su propia cultura; es por esta razón que en el desarrollo del presente ensayo se utiliza el término culturas en vez de cultura.

Por cultura debe entenderse el modo de vida de cada sociedad. La cultura es lo que identifica y caracteriza a cada sociedad o grupo humano y a su vez la distingue de los demás. Cultura no significa ser cortés y poseer muchos conocimientos intelectuales. Todos los pueblos y los individuos tienen un modo específico de vivir, por consiguiente no hay pueblos ni individuos incultos.

Es evidente que existen culturas que logran satisfacer mejor las necesidades materiales y espirituales del grupo humano. Es así como la cultura comprende numerosos elementos tales como la vivienda, la alimentación, el vestido, los instrumentos de trabajo, las costumbres, las normas de conducta, la organización social, la política, las creencias religiosas y las expresiones artísticas.

Evidentemente para el desarrollo del presente ensayo he partido de esta definición para identificar los grandes cambios operados en nuestra cultura con la llegada de los europeos. Cualquiera de estos elementos que tomemos y lo confrontemos con nuestras realidades nos da como resultado grandes y muy significativos cambios en nuestras culturas, es por esta razón que al inicio del trabajo hice énfasis en que conociéramos el nivel de desarrollo y la cosmovisión de mundo de las culturas prehispánicas. Esto permitirá comparar lo que teníamos con lo que somos ahora; producto indiscutible de una mezcla no sólo genética sino también cultural.

Concluimos en que no se puede calificar a la cultura

européa superior y a las culturas autóctonas inferiores, simplemente eran culturas diferentes. Nuestros pueblos autóctonos no eran pueblos sin historia y aún menos sin cultura.

El intercambio cultural no se acabó con la llegada de los europeos a nuestras tierras, este es un fenómeno de transformación continuo. Por nuestras venas corre sangre africana, india, europea, por lo que no es fácil ubicarnos en un grupo étnico específico. Desde el punto de vista étnico y cultural, las transformaciones en nuestra cultura son muchas, iniciándonos con el idioma, los valores, las costumbres, las tradiciones, la música, e inclusive la alimentación.

La transformación sociopolítica es de gran relevancia. La formación de Estados nacionales de la América Latina se va construyendo con base en los esquemas y las instituciones políticas españolas que son transplantadas en América como modelo de ordenamiento de los emergentes Estados nacionales.

V. Al calor de la «celebración» del V Centenario, han salido a la luz muchas discusiones y la existencia de una leyenda blanca y otra negra sobre la conquista y colonización.

Debe quedarnos muy claro que la historia de la humanidad y específicamente de América y España no se inició en 1492 y tampoco concluye en 1992.

Después de tanta producción y discusión intelectual necesaria, por supuesto; debemos también reflexionar ahora sobre qué va a pasar después del 92, ¿cuál será el destino de estos pueblos latinoamericanos?, ¿cuáles son las opciones reales para el sector indígena de América Latina?, los cuales en el caso de Bolivia, Perú y Guatemala no son minorías étnicas, no son números, no son mitos, son seres humanos con necesidades insatisfechas que reclamaban su derecho como dueños legítimos de estas tierras.

BIBLIOGRAFIA

- Dieterich S., Heinz, coordinador. **Nuestra América frente al V Centenario**. Bogotá, Colombia: Editorial El Búho, 1990.
- Dieterich S., Heinz, coordinador. **1492-1992. La Interminable Conquista**. San José: DEI, 1991.
- Durán L., Juan. **Bartolomé de Las Casas ante la Conquista de América**. EUNA, 1992.
- Duverger, Cristian. **El Origen de los Aztecas**. México: Cultura y Sociedad, 1983.
- García C., Néstor. **Culturas Híbridas**. México D.F.: Editorial Grijalbo, 1989.
- Giraldi, Giulio. **La conquista de América, ¿con qué derecho?** San José: DEI, 1988.
- Lavrin, Asunción. **Sexualidad y matrimonio en América hispánica siglos XVI-XVIII**. México: Grijalbo, 1989.
- Marín Guzmán, Roberto. **Ideología de la Colonización de América**. San José, Costa Rica: Ediciones del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, 1985.
- Meneses, Georgina. **Tradición Oral en el Imperio de los Incas**. San José: DEI, 1992.
- Mires, F. **En nombre de la Cruz**. San José: DEI, 1986.
- Mires, F. **La colonización de las almas**. San José: DEI, 1987.
- Mires, F. **El descubrimiento de la indianidad**. San José: DEI, 1990.
- Ribeiro, Darcy. **Las Américas y la civilización**. Editorial Extemporáneo, 1987.
- Zavala, Magda y Juan Rafael Quesada, compiladores. **500 años. ¿Holocausto o descubrimiento?** San José: EDUCA, 1991.

REVISTAS

- Repertorio Americano**. «El sentido americanista de Martí». Año VI, N° 4, julio-agosto 1980.
- Repertorio Americano**. «Notas sobre la sociedad azteca». Año IX, N° 1, oct.-nov. 1982.